

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)
EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (C)

EL ESPÍRITU SANTO – NUESTRO AYUDANTE

Junio 4/5, 2022

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Aunque Él es una persona, Él es con quien menos nos asociamos como persona. Esto se debe a cómo Él se ha estado manifestando. Él viene como viento (moviéndose por todas partes), agua (vida), paloma (pureza y paz) y lenguas de fuego (purificar, fortalecer, elocuencia). Todas estas no son formas humanas. Pero simbolizan lo que Él hace en la vida de los creyentes.

En el Antiguo Testamento, Él era conocido como el Espíritu de Dios, y llenó a aquellos que fueron escogidos para guiar al pueblo de Dios. Los profetas, sacerdotes y reyes estaban llenos del Espíritu de Dios y a través de Él podían desempeñar sus roles de liderazgo de manera efectiva. Ejemplos fueron Moisés y los setenta ancianos; (Nm.11:24-25); los Jueces; (Jgs.6:34); Saúl y David; (1Sam.10:1-10;16:13). Cuando el Espíritu los dejó, fracasaron. Ejemplos fueron Sansón y Saúl. Fue Joel quien profetizó que llegaría un tiempo en que todos serían llenos del Espíritu de Dios (Jl.3:1-3).

En el Nuevo Testamento, los líderes y los llamados a desempeñar un papel en la salvación del mundo también fueron llenos del Espíritu de Dios; Zacarías, Isabel, Juan el Bautista, María y Jesús mismo.

Jesús prometió a Sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo que los ayudaría y les enseñaría la verdad. Él los iluminaría para que entendieran todo lo que les estaba enseñando. La profecía de Joel, repetida por la promesa de Jesús, se cumplió el día de Pentecostés, un festival agrícola judío.

El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el comienzo de la Iglesia como comunidad de creyentes. También despejó la confusión que surgió en Babel. En el día de Pentecostés, cada tribu hablaba y entendía un idioma, contrariamente a lo que sucedió en Babel.

El Espíritu transformó la vida de los discípulos. Ya no eran cobardes, sino hombres y mujeres valientes. Recibieron muchos dones y, sobre todo, estaban llenos de una fuerte fe, esperanza y amor. Recibieron el poder de hacer muchas cosas maravillosas, incluyendo resucitar a los muertos y perdonar los pecados. Tenían pleno conocimiento de Dios y entendían todo lo que Jesús les enseñaba. Tenían un fuerte deseo de oración y cercanía al Señor. Entendieron lo que realmente significa la salvación, y una nueva percepción sobre el mundo y lo que ofrece. Compartían cosas en común y ninguno de ellos estaba en necesidad. Vivieron una verdadera vida cristiana después de Pentecostés mejor que incluso cuando estaban con Jesús, su Maestro.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros bautizados ha recibido el Espíritu y se nos ha dado un don para ayudar a edificar la Iglesia. Sin la ayuda del Espíritu Santo, no podemos vivir como verdaderos cristianos y eso también afectará nuestra vida diaria. Tomando los siete dones del Espíritu, y los otros dones mencionados por San Pablo, está claro que el Espíritu Santo es nuestro ayudante en todas las cosas. Incluso ora por nosotros y en nosotros, porque no sabemos cómo orar (Romanos 8:26). Él es nuestro Abogado, nuestro Consejero, Maestro y Portavoz.

No hay manera de que podamos ser fieles seguidores de Cristo sin la ayuda del Espíritu Santo. Esto es lo que San Pablo dijo a los Gálatas: "Hermanos y hermanas, vivan por el Espíritu y ciertamente no satisfarán el deseo de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; estos se oponen entre sí ... Ahora las obras de la carne son obvias: inmoralidad, impureza, lujuria,

idolatría, hechicería, odio, rivalidad, celos, ira, egoísmo, disensión, facción, envidia, embriaguez, orgías y similares. Os advierto, como os advertí antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:16-22).

Entonces menciona el fruto del Espíritu como "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio". ¿Quién o qué está controlando nuestras vidas? ¿El Espíritu o la carne? ¿Recordamos que somos el templo del Espíritu Santo, y sin Él no podemos hacer nada?